

LA PERCEPCION DE LA CALIDAD DE VIDA

ARQUITECTO HANS FOX TIMMLING



Las fachadas significativas estructuran el espacio urbano. Lincoylo 974. Copacabana.



Unidad y variedad: dos principios básicos del diseño urbano.

EL PRINCIPAL OBJETIVO DEL DISEÑO URBANO ES MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA EN LA CIUDAD POR MEDIO DE PROPUESTAS FORMALES.

Para el especialista no es tan difícil distinguir en el paisaje urbano algunos de sus elementos componentes más importantes y apreciar enseguida las características de sus desarrollos. Seguramente estará también en condiciones de reconocer la interacción entre estas partes y la manera concreta como ellas van modificando el paisaje ciudadano. Se supone también que saben evaluar los problemas y definir las soluciones. Establecer estrategias para superar los desajustes y desarticulaciones de la forma urbana. Pero para poder hacer esto último es necesario, manejar no solamente métodos técnicos y tomar decisiones, sino también aplicar una teoría de valores referidos al papel de la forma de la ciudad en relación con la calidad de vida al interior de ella. Porque tomando estos valores como referencias sabremos si la ciudad con sus espacios y características están cerca o lejos de éstos nuestros ideales.

El ciudadano común cuando recorre y mira la ciudad la percibe en realidad bastante más difusa y la entiende por partes en forma discriminada y aleatoria. No es nada fácil que logre tener una visión de conjunto e identificar los sistemas más austrópticos. Más difícil todavía que la descomponga en forma espontánea, estudie sus partes y luego vuelva a integrarlas tratando de entenderlas como un todo. Pero lo que los usuarios sí hacen permanentemente es una evaluación emocional de su relación con el entorno. De alguna manera, cada uno de nosotros espera que la forma de la ciudad cumpla con los siguientes requisitos: Que posea una buena adecuación funcional para que podamos realizar en forma óptima nuestras actividades. Otorgue facilidad para orientarse y una clara individualización de la centralidad y lugares principales. Gran significación de los lugares y las actividades principales en ella. Fluidez de circulación y abierta accesibilidad a los distintos sectores y espacios urbanos. Nos proporcione además una lectura fácil de lo que es representativo y propio de cada barrio y una evidente jerarquización de los hitos ciudadanos más importantes. La investigación urbanística actual ha demostrado que en nuestras ciudades de rápida expansión y descontrolada extensión los procesos de adaptación e identificación con la forma resultan lentos y difíciles.

Estudios realizados en torno a la imagen urbana del común de las gentes revelan una increíble incapacidad para retener un conjunto amplio y nítido de detalles formales. Los gráficos o mapas mentales recordatorios son sólo esquemáticos y a lo máximo se recuerdan en ellos algunos detalles que asumen el papel de representar lo que se considera característico y propio de la ciudad. El mayor detalle de observación se da en las áreas de la vida cotidiana de carácter habitacional como es el caso de las zonas residenciales. Hay grandes imprecisiones cuando se trata de representar la forma y la silueta total de la ciudad. Es muy raro encontrar representaciones de características sobre los otros sectores que configuran el resto del trazado urbano. Lo normal es que la gente identifica algunos pocos elementos referenciales. Principalmente aquellos más relacionados con sus barrios de residencia y el centro tradicional de la ciudad.

En torno a estas pocas claves se organiza la imagen urbana del entorno. Los especialistas coinciden en señalar que esta pobreza interpretativa es más bien una situación anómala. El resultado del crecimiento caótico y desordenado, tan característico de nuestras ciudades mayores. El ideal consistiría en entregar una imagen urbana rica en configuraciones y asociaciones en lugares y espacios. Pero también que otorgue continuidad de su memoria urbana y permita la mayor realización personal de los individuos. Una buena accesibilidad a los lugares de trabajo con variadas alternativas de recreación y desarrollo espiritual. Sea sobre todo un ambiente más sano y seguro para el desenvolvimiento de las actividades humanas.

En la imagen urbana de la ciudad se dan y se manifiestan entonces nuestras relaciones emocionales de identificación y arraigo que expresan el grado de adecuación entre la forma y nuestras actividades. La riqueza gestáltica de la forma urbana afecta directamente estas apreciaciones. Una fácil jerarquización de la ciudad y orientaciones en ella fía y secuenciatiza nodos e hitos de fácil recuerdo. El arraigo vecinal encuentra su metáfora en el barrio pero el sentido de pertenencia cultural es una alegoría que se proyecta a partir de las jerarquías, orientaciones, hitos y nodos para construir una visión total de la ciudad. Hacemos metáforas cuando trasladamos y transferimos valores generales a situaciones más específicas. En la alegoría reconocemos o proyectamos en los hitos y nodos más representativos de la ciudad nuestros valores y aspiraciones. Configuramos así un doble juego por medio del cual adecuamos psicológicamente la forma de ciudad a nuestras necesidades y apreciaciones; a nivel de la metáfora trasladamos nuestros valores y las referencias culturales más generales a un contexto particular. Por medio de alegorías determinamos si las configuraciones y las características más particulares en la ciudad representan nuestros valores y referencias culturales más generales.

El ciudadano siempre estará tratando de buscar en medio de los cambios y transformaciones aquellas situaciones más permanentes. Con ello hace más fía su propia orientación, pues fija referencias constantes en el espacio. La costumbre de recorrer todos los días la ciudad usando las mismas avenidas y calles nos la hace ver de una particular manera. La imagen que

Piase de la Independencia, Concepción





R. FISCHER P. Unidad, variedad y gran expresividad. Fachadas de Talcahuano.



A. LATINI L.

La torre de la Estación, en Concepción: hito referencial de gran importancia urbana.

tendremos de ella entonces estará condicionada por "esa" manera tan específica y cotidiana de recorrerla.

Ha sido preguntado por médicos y por ingenieros y no pocas veces también por dueñas de casa e incluso jardineros sobre aquello importante y necesario de fijarse en la ciudad. Que los ayudemos a mostrarlos lo que vale la pena de ver y de retener en la memoria. Porque es cierto, que es muy difícil mirarlo todo de una vez y al mismo tiempo tratar de entenderlo. No cabe duda que es más fácil distinguir las diferencias y las semejanzas en el abigarrado e intrincado mundo exterior, si logramos separadamente ver algunas de sus principales estructuras y sistemas.

Lo primero y más evidente para el diseño urbano es el mundo de las formas con sus colores y configuraciones espaciales. Las texturas de las superficies y el reflejo de la luz en las cosas. Nos estamos refiriendo al ámbito de la percepción gestáltica de la ciudad. Surgen aquí inmediatamente dos interrogantes: primero, sobre aquello que hace gestálticamente atractivo a una ciudad y segundo el porqué es importante que una ciudad sea atractiva.

Las actuales investigaciones en el campo de la psicología de la percepción y adaptación con el medio ambiente nos aseguran que el "ciclo" ciudadano encuentra comprobada complacencia y gran sentido de lugar cuando reconoce en los espacios y en las actividades una evidente unidad acompañada de diversidad. Si se percibe orden con una buena dosis de ambigüedad y si se reconoce en medio de los cambios situaciones que permanecen. Pero también el carácter programado de los movimientos y las circulaciones de la gente en la ciudad debe dar lugar a la posibilidad de la espontaneidad. Si se perciben además los significados y cualidades más propias de un área entonces surgen claros sentimientos de identificación y permanencia territorial.

Hay día se sabe que estas características o cualidades perceptuales del entorno afectan directamente el grado de identificación que podamos tener con la ciudad. Porque identificación es en sí misma la capacidad para detectar y diferenciar los aspectos más representativos y significativos de todos aquellos otros que son redundantes, agregados y secundarios para nosotros. Porque en una tendencia intrínseca en el hombre buscar siempre la mejor adecuación posible entre la forma de la ciudad y sus propias actividades. Una buena adecuación genera reacciones emocionales positivas de identificación con el espacio construido. Que se expresen por medio de nociones y emociones de "arraigo" y "representatividad" que la gente tiene con sus diferentes barrios y lugares centrales de la ciudad. Cuando estas cualidades se hacen formalmente explícitas en el espacio y si son además compartidas por la gente, entonces estos espacios se vuelven culturalmente significativos y se transforman en los episodios espaciales más comunes y representativos para toda la sociedad. Antes habíamos dicho que los procesos de identificación y de adecuación social con el entorno son largos y a veces difíciles. Pero una lectura senso-visual del mundo sí es unitaria y diversa, ordenada pero también ambigua, continua aunque articulada, permanente y cambiante y si la trama permite la espontaneidad y la creatividad entonces se logran facilitar estos procesos y con ello el surgimiento de vínculos positivos de identificación.

Los usuarios deben poder reconocer las distintas tipologías arquitectónicas básicas y sus variaciones. Identificar los espacios y sus combinaciones. Aprender a diferenciar las plazas y las calles entre sí. En una hilera de fachadas reconocer las semejanzas y diferencias en los colores, texturas, alturas y detalles. Percibir en el desarrollo de las alturas de las edificaciones la continuidad, el cambio y la articulación en la línea de cielo o líneas de las cornisas. Captar las variaciones y los tipos básicos no solamente a nivel de las fachadas sino también en las ventanas, las puertas, las cornisas, los muros y los portales.

Hay día se sabe con certeza que la interminable repetición de esquemas rígidos sólo

generan al final un pobre juego de formas y relaciones. Estos diseños perceptuales son monótonos y aburridos por lo que provocan un rechazo permanente.

El incansante avance tecnológico se expresa también en la arquitectura. El hombre necesita ver estos procesos y adelantos en las construcciones porque se concibe así mismo como inseparable de un modo do vida cada vez tecnificado. La dimensión material y tecnológica de nuestras ciudades son por cierto una suma y una mezcla de los más distintos métodos y técnicas constructivas. Esto, sin duda, es un factor que también puede agregar unidad y diversidad en la ciudad. Desgraciadamente, las distintas épocas tecnológicas compiten entre sí. En efecto, nuestros barrios antiguos están altamente deteriorados y sólo ofrecen precarias condiciones de habitabilidad y seguridad. Las modernas edificaciones han hecho surgir tipologías espaciales abiertas y desagregadas, que representan una ruptura con la trama continua y compacta de la ciudad tradicional.

Continuidad y variación: Fachadas en calle Cuzupolín, Concepción.



A. LATINI L.

LOS HABITANTES DE LA CIUDAD IDENTIFICAN ALGUNOS POCOS ELEMENTOS REFERENCIALES, PRINCIPALMENTE AQUELLOS MAS RELACIONADOS CON SUS BARRIOS Y EN EL CENTRO TRADICIONAL.



Restauración y conservación de antiguas fachadas en la City de Londres.

Hay que saber también observar las actividades humanas en el espacio. Esta lectura de lo que los hombres hacen nos va a dar la más rotunda e inequívoca información de lo que acontece en cada sector, barrio, calle o plaza. Las actividades en los espacios urbanos también, están sujetas a los principios gestálticos de la semántica perceptual. Por tanto, ellas también deberán ser coherentes y unitarias y presentar un alto grado de diversificación. De esta manera la percepción del espacio se verá enriquecida con la diversidad de las actividades. El orden en el movimiento humano hace posible que cada uno de nosotros pueda hacer lo suyo respetando los derechos de los demás. Pero la programación implícita e inherente a todo trama vial y espacial debe proporcionar posibilidades a la espontaneidad y a la sorpresa.

El diseño urbano deberá enseñar entonces a los usuarios a lo menos a diferenciar en la ciudad los siguientes elementos constitutivos de su forma: la gestáltica, los valores y significados a nivel de la imagen urbana, las tecnologías constructivas, las actividades con sus usos y por último las tipologías espaciales y las arquitectónicas. Esto no significa que estamos despreciando la infinidad de todos los otros elementos y procesos igualmente necesarios para la vida urbana. Pero en un análisis comprensivo de la ciudad hemos de considerarlo todo, entonces sería como un cuento de nunca acabar. Porque estos pocos parámetros nos permiten, sin embargo, evaluar la ciudad y confrontarla con las necesidades y aspiraciones de sus habitantes.

Los principios que agregan significación gestáltica a la percepción del mundo circundante otorgan coherencia visual a las tipologías, los usos, las actividades y las tecnologías a que hemos hecho referencia. En efecto, los valores de unidad y diversidad, centro y periferia, lo programado y lo ambiguo, el orden y la espontaneidad, las tipologías y sus variaciones, lo permanente y lo cambiante junto con el efecto de la luz con sus claros oscuros, son las principales cualidades gestálticas que otorgan interés, individualidad, jerarquía y orientación a nuestras percepciones. Factores fundamentales para consolidar en el ciudadano común una imagen urbana coherente y de gran identificación. Cualidades que realzamos la idea que una buena forma urbana es propiciadora de mejores niveles de vida: nos permite una realización personal más plena. Más seguridad física para la familia y facilidad para desplazarse al trabajo, a los servicios, a la cultura. Una buena forma urbana es a la vez un ambiente sano y estable que



Para el diseño urbano es fundamental el marco de la escala de barrio.

preserva y potencia mejor las actividades de los hombres. Sabemos que en una ciudad donde son visualmente evidentes los hitos que orientan y la jerarquizan las identificaciones se hacen más fáciles. La idea que la forma de la ciudad influye importantemente en la vida de las personas constituye la premisa más importante del diseño urbano contemporáneo. Las metas están puestas entonces en diseñar formas y espacios cada vez más acordes con las necesidades materiales y con las aspiraciones espirituales de la gente.

El principal objetivo del Diseño Urbano será entonces el de mejorar la calidad de vida en la ciudad por medio de propuestas formales. Los antropólogos modernos han descubierto si la forma de la ciudad es considerada agradable e interesante por sus moradores, esto los predispone a pensar que viven mucho mejor que el nivel de vida que realmente poseen en términos económicos. Se desarrollan además con más facilidad intenciones positivas con lo que la comunicación social se incrementa substancialmente. Todas estas ideas son el resultado de largos años de estudio e investigación que lamentablemente todavía no logran convencer a los acérrimos funcionalistas. En la Europa de hoy las nuevas remodelaciones y la conservación de vastas áreas urbanas centrales se justifican argumentando justamente con estas ideas: La forma urbana es un factor importante para el bienestar de los ciudadanos y que la percepción evidente de las cualidades gestálticas que hemos mencionado influyen decididamente en los procesos de las identificaciones entre el hombre y su ciudad.

Hay que agregar calidad perceptual a la vida en la ciudad porque de esta manera se da satisfacción a reales necesidades emocionales y espirituales de identificación, arraigo y pertenencia territorial de los usuarios. Los valores formales de carácter perceptual que podemos introducir en el diseño urbano son los que ya hemos descrito: Unidad en la Diversidad, continuidad, centralidad y articulación. Orden y claridad pero también espontaneidad y algún grado de ambigüedad. Identificación de algunos tipos básicos para luego desplegar el más ancho abanico de variaciones. La preservación de las características más permanentes y propias de un sector en medio de los cambios. Son estas cualidades perceptuales que nos hacen ver mejor la ciudad y con ello nos facilitan su comprensión e imagen urbana. Porque reconocer mejor una forma significa también poder usarla mejor y el diseño urbano busca justamente esto.



Vista aérea de una de las áreas más consolidadas de Concepción. Diagonal Pedro Aguirre Cedeo y Tribunales de Justicia. Los usuarios deben poder captar las variaciones no sólo a nivel de las fachadas, sino también en ventanas, puertas, cornisas y portales.

